

Entonces, Araucaria se dirigió a Acoyani y le dijo: “¡Vamos a dibujar nuestros sueños Acoyani! Porque estuvieron muy bonitos”.

Saltaron de la cama y, todavía en pijama, se instalaron en su mesita de dibujo.

Tal vez el lector ya se anticipó a la posible interpretación global de esos sueños. Yo me siento realmente privilegiada de poder contar todo esto. Creo que yo era esa vaca-madre con ubres llenas de leche disponible para Araucaria. Creo que yo era también ese conejito blanco y dulce que tanta alegría le dio a mi hija Acoyani en sus sueños.

Esta noche la madre-buena se impuso sobre la madre-mala. Las arañas y las brujas fueron vencidas por animalitos solidarios, cálidos y capaces de darse.

Ese día anduve feliz. En su momento, mis hijas lograron que yo olvidara lo duro que ha sido para mí ser madre de mellizas, de las miles de mamilas que preparé, de los cientos de cajas de pañales que tuve que cargar y de todo lo que no he podido leer ni producir en cuatro años.

Ahora me dedico a buscar la forma de delegar siempre que se puede las funciones de *super-yo* externo, procuro dejarles esta tarea al padre, a la nana, a la maestra o a quien se pueda. Frecuentemente, procuro comportarme con mis hijas como lo hacen las vacas y los conejos de sus sueños, procuro parecerme a esos seres maravillosos, que son casi tan extraordinarios y poderosos como podemos ser las madres. *fgm*



(Wilfredo Guzmán)

Jóvenes, inocentes y embarazadas

Anilú Elías

Muchas mujeres se han embarazado en la adolescencia. Si observamos la historia, tanto los matrimonios de nobles como de plebeyos ocurrían por igual mucho antes de los 20 años. Hoy en día, la mayoría de las mujeres de Africa, de la India y de los países musulmanes, se casa o, mejor dicho las casan, antes de los quince años.

Si este hecho, hasta hace poco considerado normal, actualmente es cuestionado, es gracias al avance de las ideas feministas que han llegado incluso a infiltrarse en instituciones médicas y científicas caracterizadas por un pensamiento patriarcal. Esas ideas consideran a la mujer como algo más que una reproductora: como una persona con el derecho de estudiar, trabajar, desarrollar una vocación y aun de negarse a tener hijos.

El planteamiento feminista prototípico de la mater-

nidad voluntaria ha enfrentado al pensamiento patriarcal con nuevas ideas y, en muchos países, el fenómeno de la madre adolescente ya es visto como una anomalía y no como una norma.

Los índices de embarazo en adolescentes varían enormemente en el mundo, registrándose las tasas más altas en aquellos países y sectores sociales que aceptan y estimulan la temprana nupcialidad, y en donde no se reconoce el embarazo en esta etapa de la vida como un problema.

Sin embargo, en muchos otros países existe una preocupación al respecto, por el alto riesgo que estos embarazos representan.

En este contexto, resultan interesantes los datos que la revista norteamericana *Psychology Today* publica en su número de octubre de 1986: una de cada diez adolescentes norteamericanas se embaraza y la mitad de esos embarazos llega a término. Entre los 15 y 17 años, más de la mitad de los adolescentes tiene